

INTRODUCCIÓN

ESPACIOS TRANSFRONTERIZOS DE LOS ANDES: REGÍMENES DE REGULACIÓN, ACUMULACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ENTRE EL ESTADO Y LOS GRUPOS AYMARA Y QUECHUA

INTRODUCTION

CROSS-BORDER SPACES OF THE ANDES: REGIMES OF REGULATION, ACCUMULATION AND DISTRIBUTION BETWEEN THE STATE AND AYMARA AND QUECHUA GROUPS

*Cecilie Vindal Ødegaard** y *Juliane Müller***

Esta introducción al *dossier* “Espacios transfronterizos de los Andes: regímenes de regulación, acumulación y distribución entre el Estado y los grupos aymara y quechua” tiene dos objetivos principales. Primero, se ofrece una perspectiva teórica para analizar diferentes regímenes de regulación, acumulación y distribución que se materializan en el flujo transnacional de mercancía, movi- lidades y espacios transfronterizos de los Andes meridionales. Aunque se han realizado elaboraciones importantes en los últimos años de, por un lado, las prácticas económicas andinas, y por el otro, acerca de cuestiones del (neo)liberalismo de Estado y dinámicas de frontera; estos debates se han dado, en su mayor parte, en aislamiento. En consecuencia, el *dossier* busca reunir estos debates para iluminar la relación entre los grupos aymara y quechua, el Estado y el (neo)liberalismo, desde mediados del siglo XIX hasta el presente. El segundo objetivo de la introducción es promover un diálogo que pueda transgredir los debates académicos nacionales y los ámbitos de investigación angloamericanos y latinoamericanos –así como enfatizar la necesidad de descolonizar las maneras de pensar sobre la vida económica y de fronteras–.

Palabras claves: Andes meridionales, comercio, frontera, Estado, acumulación, (neo)liberalismo, distribución, teoría decolonial.

This introduction to the dossier Espacios transfronterizos de los Andes: Regímenes de regulación, acumulación y distribución entre el Estado y los grupos aymara y quechua *has two main aims: First, we offer a theoretical perspective to analyze regimes of regulation, accumulation and distribution that materialize in transnational commodity flows, cross-border mobilities and spaces in the South-central Andes. While there have been important developments in recent years on Andean economic practices past and present on the one hand, and questions of state (neo)liberalism and border dynamics on the other; these debates have, for the most part, taken place in isolation. Therefore, the dossier seeks to bring these debates together to throw light on the relationship between Aymara and Quechua groups, the state, and (neo)liberalism from the mid-19th to the present through the lens of commodity flows, cross-border mobility and transborder spaces. The second aim of the introduction is to facilitate a space for exchange and dialogue that can transgress national academic debates and Anglo-American and Latin-American-based research environments –and to emphasize the need to de-colonialize ways of thinking about economic life and borders.*

Key words: South-central Andes, trade, border, state, accumulation, (neo)liberalism, distribution, decolonial theory.

Introducción

Prácticas económicas y de movilidad entre poblaciones quechuas y aymaras se tornan cada vez más transnacionales y con una orientación, en décadas recientes, hacia Asia. Este proceso ha sido acompañado por una mayor consolidación de

sus redes sociales y rutas comerciales tanto dentro como allende las fronteras nacionales. La riqueza acumulada de los comerciantes andinos exitosos se plasma en los paisajes urbanos por medio de edificios altos y casas espectaculares –y por medio de fiestas feriales, festivales y danzas tanto de dentro como de fuera de la región andina–. Coexistiendo

* Universidad de Bergen, Noruega. Correo electrónico: cecilie.odegaard@uib.no

** Universidad de Barcelona, España. Correo electrónico: juliane.muller@ub.edu

con condiciones precarias, este crecimiento del comercio andino ha ocurrido en medio de políticas y reformas neoliberales y postneoliberales; lo que ha conllevado un posicionamiento a menudo ambiguo de los comerciantes quechuas y aymaras como emblemáticos de, por un lado, el rico empresario andino y, por el otro, de sus actividades frecuentemente criminalizadas y politizadas. Considerando la revitalización y consolidación, en años recientes, de las prácticas andinas comerciales y de movilidad, creemos que es necesario un esfuerzo conjunto y multidisciplinario para la exploración y el análisis de cuestiones como la economía, las fronteras, los grupos originarios¹ y el Estado que estas prácticas promueven. De hecho, aunque se han realizado elaboraciones y debates importantes en los últimos años de, por un lado, las prácticas económicas andinas del pasado y del presente, y por el otro, acerca de cuestiones del (neo)liberalismo de Estado y dinámicas de frontera; estos debates se han dado, en su mayor parte, en aislamiento. En consecuencia, este *dossier* busca reunir estos debates para iluminar la relación entre los grupos aymara y quechua, el Estado y el (neo)liberalismo, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, desde el punto de vista del flujo de mercancías, la movilidad entre fronteras y los espacios transfronterizos.

En este *dossier* nos interesan los espacios transfronterizos menos urbanizados del subcontinente; aquellos donde el intercambio es relativamente poco jerarquizado, sea porque los flujos comerciales cambian de direccionalidad, sea porque se recalibran los circuitos socioeconómicos con cierta facilidad, o porque se tejan alianzas étnicas, o entre comunidades y funcionarios estatales. Si bien la frontera altoandina de Bolivia con Argentina, Chile y Perú —el área principalmente estudiada por los artículos del *dossier*— carece de aglomeraciones y de las grandes inversiones capitalistas e intervenciones estatales de otras áreas transfronterizas de la región, esto no significa que sea un área aislada y que los productos que lo atraviesen sean todos locales o agrícolas, ni que los diversos actores económicos tengan un alcance puramente provincial. Desde nuestra perspectiva, es precisamente la relativa lejanía de los grandes centros urbanos lo que vuelve a esta frontera en un objeto de estudio sumamente interesante. Esta podría considerarse una ventaja para aquellas poblaciones locales y las comunidades indígenas originarias que pueden mantener un cierto grado de control de los flujos por sus territorios y también para aquellas

que pueden aprovechar determinadas oportunidades económicas y comerciales. Observamos regímenes de regulación, circulación y distribución que cuestionan el régimen del Estado y de los gobiernos nacionales y subnacionales. Los espacios fronterizos son contradictorios y conflictivos por definición, pero también pueden ser lucrativos desde la perspectiva de varios actores. En las últimas dos décadas de la creciente orientación asiática de las economías sudamericanas, se están reactualizando rutas de movilidad y redes comerciales, de corta y larga distancia, que tienen las áreas fronterizas como puntos neurálgicos. En estos procesos se cruzan las expectativas de reciprocidad y prosperidad de los habitantes de las fronteras con los intereses nacionales y regionales cuyas políticas fiscales buscan captar, recanalizar y deslegitimar las formas locales o populares de riqueza y distribución.

En este marco, sugerimos una exploración de áreas fronterizas como nudos de acumulación y de distribución; como espacios donde luchas por la soberanía y por el control de la riqueza y el flujo de mercancías son llevadas a cabo y cuestionadas en encuentros cotidianos entre actores estatales y no estatales. En vez de meramente representar los márgenes del Estado y su delimitación, se trata de espacios donde diferentes regímenes de regulación, circulación y distribución coexisten.

En el contexto del creciente interés público y académico y, en las últimas décadas, la politización del comercio andino entre fronteras (véase, por ejemplo, la contribución de Müller, y Contreras *et al.*, 2017), consideramos que el terreno es propicio para el desarrollo de un conocimiento complementario respecto de movilidad, fronteras, el Estado y las formaciones económicas andinas por medio de un diálogo que involucre la antropología, la (etno)historia, la teoría etnográfica y los debates intelectuales andinistas. Una de nuestras motivaciones con este *dossier* es facilitar un espacio para el diálogo que pueda transgredir las fronteras disciplinarias —así como las fronteras de los diferentes países sudamericanos—. De hecho, creemos que tales fronteras se entrecruzan con aquella otra división entre ámbitos de investigación y canales de publicación angloamericanos y latinoamericanos. Evidentemente, en la preparación de este *dossier* nos hemos topado con esa división en varias formas. Desde nuestro punto de vista, es necesario contravenir esta división para aprender de las abigarradas perspectivas, conocimientos y visiones coexistentes —que a menudo se

presenten de forma aislada—. Esto es parte íntegra de la necesidad de problematizar los mecanismos históricos de producción de conocimiento y sus fundamentos coloniales y etnocéntricos, como Babb (2018) ha explorado recientemente respecto de las tendencias y los cambios epistemológicos de los estudios de género y las prácticas económicas en los Andes. Vale la pena mencionar aquí dos aspectos importantes de nuestra contribución en relación con el llamado actual por una “descolonización del conocimiento”: primero, aunque nuestro énfasis temático en este *dossier* no sean las estructuras de producción del conocimiento, intentamos transgredir determinadas barreras, tanto epistemológicas como aquellas relacionadas con los lenguajes académicos, mediante la publicación conjunta de investigadores basados en contextos europeos, latinoamericanos y angloamericanos. En segundo lugar, al tomar prácticas económicas y fronterizas como nuestro punto de partida, buscamos transgredir los constreñimientos que un énfasis temático en la epistemología y el conocimiento pudiera conllevar; y también atraer el tema de la “descolonización” hacia un dominio que consideramos como subestimado a menudo en estos debates: esto es, al dominio de la vida económica. Este esfuerzo puede ser entendido como un llamado a mantener la voluntad de desafiar los aspectos dominantes de la ideología neoliberal. Precisamente, por medio de nuestro énfasis en las formas subalternas andinas de hacer negocios transfronterizos, intercambio y distribución, nuestro *dossier* podría ser entendido como un intento de explorar la existencia de alternativas que buscan coexistir con el capitalismo de libre mercado. Por tanto, al enfatizar la necesidad de descolonizar las formas de análisis de la vida económica, nos inspiramos en aquella antropología económica y estudios feministas que no solo muestran que la formación de clase es una formación cultural, sino que además han liderado el estudio de las transacciones con ambientes económicos heterogéneos y generativos dentro del capitalismo contemporáneo (véase, por ejemplo, Bear *et al.*, 2015, Tsing, 2015). Por ejemplo, intentando entender los mecanismos del capitalismo, Tsing sugiere que necesitamos reconocer la existencia de la diversidad económica y explorar las maneras en las que otras formas económicas pueden ser encontradas en el medio de los mundos capitalistas (*Ibid.*: 66). Este *dossier* explora los flujos de mercancía y las formas de acumulación y distribución de riqueza, tanto los que se escapan

como los que se entremezclan con el Estado y las empresas predominantes, haciendo las siguientes preguntas: ¿Qué caracteriza las actividades de los comerciantes andinos frente a las cadenas productivas globales? ¿Cuáles son los antecedentes históricos del comercio andino contemporáneo, y cómo las entidades y regímenes estatales han lidiado con los flujos de mercancía entre fronteras regionales que aparecen como remotas y aisladas?

Movilidad, comercio transfronterizo y el Estado liberal

Los tres artículos históricos del *dossier* del siglo XIX y principios del siglo XX muestran cuán controvertido ha sido el comercio transfronterizo desde mediados del siglo XIX. Mientras que, durante la Colonia, los arrieros e intermediarios aymaras y quechuas fueron imprescindibles para mantener el flujo de recursos y mercancías, a lo largo del siglo XIX la agencia indígena y su movilidad de larga distancia se volvieron problemáticas para los nuevos poderes nacionales con pretensiones soberanistas y desarrollistas. En su afán de crear un Estado “moderno” y una economía de exportación más allá de la minería tradicional (en declive tras las guerras de la independencia), y en su intento de deshacerse de las instituciones coloniales (tales como la propiedad comunal de la tierra de los *ayllus*); emprendieron reformas legales y obras infraestructurales que operaron en detrimento directo de las economías indígenas. El análisis histórico de estas políticas de las élites criollo-mestizas, influidas por el pensamiento social-darwinista y racista que llegaba desde Europa, ha dado cuenta de la presión que sufrían las comunidades y su producción agrícola (Larson, 2004); Rivera Cusiquanqui, 1984). En comparación, sabemos relativamente poco acerca del rol originario en el transporte y el comercio (que, pese a las restricciones, persistió a lo largo del siglo XIX), acerca de la movilidad del mundo rural aymara y quechua (que, aunque dificultada, no dejó de constituir un modo de vida), y de la interpelación de las comunidades y caciques indígenas con el Estado en materia de movilidad y comercio. Las contribuciones a este *dossier* nos brindan importantes datos y nuevas miradas acerca de estos asuntos.

El artículo de Hanne Cottyn analiza el espacio fronterizo que emerge en Carangas (Bolivia), territorio histórico de los pastores y arrieros aymaras,

durante la época liberal a partir de 1860. Estas comunidades pudieron mantener cierto grado de autonomía frente al mercado, el Estado y los comerciantes no indígenas. Pese a que su posición empeoró gradualmente frente a otros actores, y a pesar de las tendencias macroeconómicas y políticas en su contra, pudieron evitar ser desplazados por otros actores y ser controlados por el Estado. Cottyn interpreta esto como “una forma cotidiana de resistencia” (Scott, 1987), no en oposición al mercado sino incorporándose a, y retirándose de, este según las circunstancias; una dinámica entre resistencia y articulación de los grupos aymara y quechua con el Estado muy presente en la (etno-) historiografía surandina. Otro punto por destacar del artículo es el análisis de la nueva pretensión estatal de sus fronteras, apoyado en el discurso de la integración nacional que se volvió hegemónico tras la Guerra del Pacífico y la revuelta indígena de Zárate Willka de 1899, como un dispositivo activamente utilizado por los comerciantes blancos y las casas comerciales de extranjeros que se asentaron en las capitales de provincia. Tanto Hanne Cottyn como Erick D. Langer (véase abajo) nos muestran que sectores comerciales no indígenas y empresarios criollo-mestizos lograron utilizar su posición en contra de los originarios y de sus prácticas de movilidad e intercambio, en beneficio aparente del Estado y su proyecto nacional, pero en realidad de intereses y ganancias muy propios. Esto nos ofrece una perspectiva crítica del Estado liberal. Nos permite, además, desglosar los intereses particulares detrás de las políticas económicas liberales como medidas en favor de los sectores empresariales y de los grandes terratenientes, que corresponderían con los motivos encubiertos de las políticas neoliberales de las décadas de 1980 y 1990.

Varios textos en este *dossier* reiteran la importancia de asumir una perspectiva relacional y procesual del Estado. Al respecto, enfatizamos los trabajos antropológicos que han problematizado algunas de las suposiciones clásicas: el Estado como una realidad independiente y por encima de la sociedad, y como un poder cohesionado con una estructura piramidal coherente y racional. Las fronteras en el enfoque de este *dossier* no son conceptualizadas como espacios al margen, donde el Estado se debilita gradualmente, sino como espacios sumamente interesantes para analizar cómo las maneras estatales de gobernanza son reconfiguradas por otras fuerzas sociales y morales de regulación, acumulación y

distribución. Desde la apuesta metodológica de los autores reunidos en este *dossier*, que es etnográfica y archivística, contribuimos al entendimiento empírico del Estado en América Latina (cf. Martínez Basallo, 2018; Das y Poole, 2004) visto desde las prácticas, relaciones y representaciones de los grupos aymara y quechua que se vinculan y negocian con, pero también huyen y se desvían de los funcionarios estatales y de sus poderes. En este respecto, el *dossier* pretende aportar a la pluralización de los imaginarios históricos y políticos acerca del Estado más allá de las representaciones dicotómicas dominantes en Bolivia: el Estado monolítico, homogéneo y fuerte, por un lado, y el Estado frágil, débil y fracasado, por otro (PNUD, 2007).

Los trabajos antropológicos del Estado se han interesado especialmente por las prácticas sociales y burocráticas que construyen y reproducen el Estado en su cotidianidad, y por las estructuras simbólicas y discursivas que nutren diferentes imaginarios de su constitución y naturaleza (cf. Gupta y Ferguson, 1997; Hansen y Stepputat, 2005). El trabajo de Juliane Müller en el *dossier* se mueve entre estos dos ámbitos. Por un lado, analiza los despliegues militares y los discursos mediáticos de soberanía del gobierno de Evo Morales respecto de la frontera y los flujos transfronterizos, así como las representaciones de los funcionarios aduaneros de su trabajo. Por otro lado, demuestra que las frecuentes negociaciones que se dan entre actores estatales y autoridades locales traspasan la imagen de neutralidad y objetividad plasmada tanto en las actuaciones del gobierno como en los escritos administrativos. De esta manera, Müller sugiere que ciertos “lenguajes del Estado” (Hansen y Stepputat, 2001: 5-10), en este caso, el énfasis en el ámbito de lo público y la nacionalización del territorio y de las mercancías, se reproducen en diferentes niveles estatales, a pesar de unas prácticas relacionales entre funcionarios y poblaciones locales que cuestionan, si no contradicen, tales lenguajes.

El rol del Estado es también problematizado en el artículo de Nancy Egan, matizando la supuesta ausencia del Estado boliviano en sus márgenes geográficos. Basándose en el análisis de un amplio material archivístico para el período entre 1900 y 1925, sostiene que, a lo largo del corredor entre Arica y Tacna en la costa pacífica y Corocoro en la provincia de Pacajes, departamento de La Paz, en vez de una ausencia, predominaba una fragmentación de las instancias estatales que producía controversias

entre funcionarios de diferentes jerarquías. Su análisis recalca los efectos contradictorios de la inauguración del ferrocarril entre Arica y La Paz en 1913, fruto del Tratado de 1904 entre Chile y Bolivia. Por un lado, se producían cambios administrativos que aumentaron la competencia entre las autoridades locales, provinciales y nacionales por la recaudación de aranceles e impuestos. Sin embargo, por otro lado, hubo continuidades inesperadas de las rutas comerciales y los medios de transporte indígenas. Si bien el tren era de primordial importancia para las exportaciones y también para una parte de las importaciones de la economía minera de Corocoro, muchas importaciones de productos manufacturados y seguían en manos de los arrieros y comerciantes originarios y continuaban circulando por tracción animal y por los viejos caminos. Por esta razón, Egan concluye que el ferrocarril, lejos de combatir el comercio clandestino, generó más actividades irregulares.

Flujos (i)lícitos, soberanía económica y distribución

El artículo de Nancy Egan contribuye con datos históricos a un debate importante en las ciencias sociales y la antropología: las controversias acerca del valor social y moral de los flujos transfronterizos de mercancías. En muchos contextos, los habitantes de las fronteras y los comerciantes transfronterizos desafían las definiciones oficiales de lo legal y lo lícito, reclamando la legitimidad de sus acciones frente a las políticas y actores estatales. Asimismo, desafían la ilegalización de sus propias identidades y experiencias. En este sentido, en los Andes meridionales, al principio del siglo XX, hubo ciertas incertidumbres y desconocimientos entre los aduaneros no solamente acerca de los productos sino de la identidad y el origen geográfico de los arrieros y comerciantes originarios. Los agentes apenas eran capaces de distinguir los flujos transfronterizos de poblaciones locales de aquellas rutas comerciales de escala mayor, emprendidas por grupos altoandinos de otros departamentos y provincias. Estos hallazgos de Egan nos remiten a ciertas ventajas de la irregularidad y, en realidad, ilegibilidad de las personas y rutas indígenas analizadas por Hanne Cottyn. El comercio y la movilidad transfronterizos son un ámbito crucial donde los esquemas y dispositivos de la legibilidad estatal —entre otros, censos, tasas aduaneras, o el sistema del transporte— chocan con

agentes que desafían sus procedimientos (Martínez Basallo, 2018; Scott, 1987). En la actualidad subsiste una imagen estereotipada que asocia las mujeres comerciantes aymaras y quechuas con el comercio a pequeña escala y de productos de primera necesidad; una imagen que las invisibiliza, pero que también posibilita sus viajes y la comercialización de una amplia gama de bienes que no suelen ser siempre "tradicionales" ni secundarios en cuanto a la calidad y el valor (Lazar, 2008; Müller, 2017; Ødegaard, 2017).

Por lo dicho, desde la antropología y las ciencias sociales e históricas, el territorio nacional difícilmente puede ser entendido como un espacio homogéneo y cerrado; más aún en el corazón de Sudamérica con sus vastas áreas fronterizas, tanto andinas como de tierras bajas y amazónicas, de difícil acceso, dependientes de una logística costosa y con ecosistemas especiales. La contribución de Bianca De Marchi Moyano a este *dossier* nos refiere directamente a la naturaleza rural de muchas zonas fronterizas bolivianas y a su diversidad ecológica. Solamente 9 de los 72 municipios que poseen algún límite internacional cuentan con localidades urbanas. Ella analiza los efectos de esta condición remota, que es a la vez topográfica y ecológica, infraestructural y política, en las Áreas Protegidas Nacionales (APN) localizadas en frontera. Nos brinda importantes datos. Por ejemplo, casi una tercera parte de las zonas fronterizas definidas en la Constitución Política del Estado de 2009 cuentan con territorios protegidos bajo la figura de la APN. El análisis principalmente hemerográfico de Bianca De Marchi Moyano permite hallar visiones contraintuitivas del Estado de las APN y de los factores que los ponen en peligro. Desde una posición crítica a ciertos enfoques sensacionalistas de los medios escritos y haciendo un balance de los logros gubernamentales y los desafíos políticos, la autora identifica las actividades que damnifican a las APN. Estas son tanto legales y promovidas por el gobierno del MAS (relacionadas con proyectos eléctricos e infraestructurales) como prácticas ilegales (la quema de bosques, la exploración de oro y la plantación de la hoja de coca más allá de los perímetros oficiales). Mientras que esas prácticas legales e ilegales también se dan en otras APN, aquellas ubicadas en las zonas fronterizas (definidas como zonas de seguridad con una extensión de 50 km del límite internacional) están bajo el control de las fuerzas armadas. A su vez, esta militarización de las zonas fronterizas es

el resultado de la preocupación del gobierno de Evo Morales con cuestiones de soberanía, tal como se plasma en la Agenda Patriótica Nacional (Postero, 2017). Considerando las relaciones bilaterales complicadas con algunos países vecinos, la autora concluye que se podría lograr una mayor efectividad en la protección de las APN si esta se basara en el intercambio internacional de conocimientos técnicos y administrativos, lo que a su vez implicaría una visión menos legalista y soberanista en favor de una actitud pragmática y aplicada.

Queremos apuntar especialmente al tema de la soberanía o, mejor dicho, al de las soberanías disputadas, aquellas que no han recibido todavía una atención suficiente en la investigación antropológica y en la etnografía andina. En Bolivia, si bien se han estudiado cómo las tendencias nacionalistas y patrióticas de la segunda y tercera legislación del gobierno del MAS han afectado negativamente los proyectos de las autonomías indígenas, retrasándolos y obstaculizándolos (Postero, 2017), poco sabemos acerca de cómo afectaron al comercio y la movilidad transfronterizos. La soberanía, un concepto extensamente discutido en la filosofía política, es usualmente definido como una autoridad superior, centralizada y absoluta de un determinado territorio. Sin embargo, los trabajos antropológicos nos demuestran que la pretensión del poder soberanista es también un reclamo acerca de sus recursos, bienes y poblaciones (Hansen y Stepputat, 2005), afectando directamente el comercio transfronterizo de sus grupos subalternos e indígenas (Ødegaard, 2016). Si bien los gobiernos izquierdistas en el subcontinente suelen volverse hacia políticas nacionalistas como reacción a los procesos de la globalización, el poder de inversión de las grandes empresas y la intervención geopolítica, sus agendas de seguridad ciertamente afectan a los grupos y las personas que habitan en las zonas fronterizas y viven del comercio. El artículo de Juliane Müller en este *dossier* indaga en estos temas al recalcar la militarización del control aduanero en Bolivia en las últimas décadas. Apunta, además, a la existencia de unos regímenes locales de circulación y distribución de recursos y productos (véase también Ødegaard, 2016) que desafían la autoridad estatal basada en la fuerza, la ley y el discurso soberanista. La contribución de Müller explora las disputas conectadas al comercio transfronterizo en el oeste del departamento de Oruro, Bolivia. El área Colchane-Pisiga-Sabaya constituye un espacio de interés económico y estratégico y, por tanto, un

lugar donde tanto la política fiscal y bilateral como las actividades comerciales populares se cruzan y entrecruzan. Su artículo analiza cómo la frontera se actualiza y materializa en las confrontaciones y negociaciones entre transportistas, oficiales y autoridades originarias. Los intereses múltiples en los flujos transfronterizos en el área han producido una intensificación y multiplicación de la frontera más allá de sus límites. Entre los comerciantes, contrabandistas y varios actores entrelazados de las comunidades locales, los controles fiscales y tasas de aduana son considerados ilegítimos –sin importar la forma de gobierno–. De hecho, Juliane Müller sugiere que la resistencia a la injerencia oficial entre los comerciantes y los habitantes locales constituye una declaración de legitimidad, tanto sobre el control de los flujos comerciales en su territorio como de la correspondiente riqueza y su distribución. Es interesante notar, además, que la oposición de los comerciantes a la injerencia oficial se ha opuesto tanto a los gobiernos neoliberales como al gobierno de Evo Morales, que ha considerado el comercio en las fronteras y el contrabando como un debilitamiento de la agenda de soberanía (véase Postero, 2017: 20), acusando a los contrabandistas de hacer sangrar la economía nacional (véase también Ødegaard, 2016). Müller arguye que las prácticas de las poblaciones locales deben ser vistas a la luz de la institucionalización histórica de las redes comerciales y de su territorialización en el área. De hecho, basándose en el trabajo pionero de Murra (1980) respecto del significado histórico de las movilidades estacionales y del intercambio entre zonas ecológicas en los Andes, muchos científicos sociales han notado la vigencia de estas formas históricas de territorialización para las prácticas contemporáneas de movilidad y comercio.

Por mucho tiempo, las poblaciones andinas hablantes de quechua y aymara han sido pensadas como campesinos de subsistencia aislados y como “resistiendo” al dinero y los mercados en la región. Esto se debió, parcialmente, a una visión occidental y modernista de la vida económica –y a una definición de los pueblos indígenas de las tierras altas en contraposición a la economía de mercado moderna y como “incapaces de modernidad”–. La tan citada obra de Brooke Larson y Olivia Harris, *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes* (1995), logró cuestionar estas suposiciones ampliamente asumidas otorgando una imagen más multifacética de las complejas actividades

comerciales de los campesinos andinos. De igual manera, los estudios (etno-)históricos (entre otros Assadourian, 1982; Glave, 1989) coinciden en destacar el rol de los transportistas e intermediarios indígenas en las dinámicas comerciales de los Andes meridionales. Estas dinámicas se constituyeron a raíz de la necesidad de abastecer los centros mineros y otros núcleos urbanos en el altiplano, lo que tuvo efectos desencadenantes en rutas y redes de intercambio secundarias y multidireccionales. Este “espacio peruano” se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, como destaca Erick D. Langer (2004). En su contribución para este *dossier*, Langer pone el énfasis en el rol del contrabando para el desarrollo social y económico de toda una región en el sur de Bolivia que limita con Argentina y Chile. Mediante el análisis de la correspondencia de uno de los más grandes contrabandistas de plata no acuñada –un importador y exportador criollo-mestizo–, Langer traza las rutas y los grupos de personas involucrados en el flujo transnacional de este metal. Su artículo ilumina toda una serie de factores prácticos que incentivaron el contrabando: el monopolio del Banco de Rescate en Potosí, la venta obligada al banco por un precio bajo, la tardanza en los pagos por parte del banco, etc. Además, demuestra que este contrabandista era el centro de una amplia red de proveedores, transportistas y clientes, una red de relaciones personales que traspasaba constantemente las fronteras étnicas y sociales. Recibía la plata tanto de mineros k’ajcha y pequeños negociantes indígenas como de las empresas mineras, arreglaba las cargas con arrieros independientes, con conocidos en las ciudades argentinas, o por medio de subcontrataciones.

Uno de los objetivos del artículo de Langer que quisiéramos resaltar es la mirada historiográfica del comercio parcialmente fuera de la ley que llamamos contrabando. Sus datos le permiten afirmar que la dinámica del contrabando argentífero, a mediados del siglo XIX, aunque haya enriquecido a personas ya influyentes, como en el caso de Pacheco, ha permitido también que los beneficios se dispersaran en muchas manos. Los arrieros, llamereros, campesinos y mineros indígenas que participaron de este comercio, lograron desviar una parte del valor mercantil del metal. En cambio, todo indica que, a partir de la legalización de la exportación de la plata no acuñada en 1872 y de la concentración de la producción y exportación minera en unas pocas empresas, el comercio también se jerarquizó

y estrechó. Erick D. Langer nos enseña, al igual que Hanne Cottyn y Nancy Egan para sus respectivos casos, cómo leer las fuentes disponibles (por ejemplo, las cartas personales y otras correspondencias) con preguntas nuevas; que, en el caso de Langer, le permiten examinar los efectos distributivos de la economía del contrabando, una economía por definición fuera de los registros y archivos estatales y por tanto tan difícil de conocer.

Indagar los efectos distributivos del comercio transfronterizo y transnacional que está fuera del control aduanero nos lleva directamente a la descolonización de la mirada, ya mencionada arriba, y al cuestionamiento de ciertos conceptos dados. La misma categoría de “contrabando” es una caja negra que oculta las diferencias entre unas y otras prácticas, motivaciones y relaciones sociales. Las conclusiones de Langer acerca de cómo las políticas económicas liberales perjudicaron a los comerciantes y comuneros indígenas coinciden con trabajos etnográficos contemporáneos. Cecilie Vindal Ødegaard (2017), por ejemplo, ha analizado los efectos negativos del Tratado de Libre Comercio entre Perú y China en los comerciantes indígenas. Estas políticas actuales son comparables a las políticas implementadas en la década de 1870, cuando se vio una primera ola globalizadora económica y liberal en gran parte del mundo. Ayer y hoy, la deslocalización del comercio, provocada por las políticas del libre mercado, tienden a poner en peligro a los estratos más vulnerables del comercio popular.

Historia, territorio y capitalismo (neo)liberal

Como en otras regiones durante las décadas de 1980 y 1990, en Sudamérica, la adopción de políticas de libre mercado y de medidas de austeridad sirvieron principalmente para enriquecer una pequeña élite de capitalistas y terratenientes, mientras que –como ha sido demostrado por varios especialistas– el crecimiento económico general se frenó y las desigualdades en la riqueza empeoraron (Goldstein, 2016, Ystanes y Strønen, 2018). La riqueza pasó de manos públicas a inversores privados en un proceso que Harvey (2003) ha llamado “acumulación por desposesión”; facilitando la acumulación de riqueza en una minoría por medio de la desposesión de los pobres. Tales mecanismos, junto con las transformaciones de las estructuras del Estado, hicieron que la compraventa y el autoempleo sean las únicas alternativas para muchos

sudamericanos, y que la “economía informal” se expandiera significativamente en muchas naciones sudamericanas. Aunque la visibilidad e importancia de los comerciantes andinos en los pueblos, ciudades y fronteras sudamericanas se han incrementado desde la década de 1980, proponemos que el resurgimiento de sus redes comerciales no puede ser entendido simplemente como una respuesta a las consecuencias de desposesión de las políticas neoliberales. Esto implicaría reducir la creatividad cultural e improvisación de la gente a un efecto de la liberalización económica, a negarse a reconocer las formas históricas de territorialización y la existencia de alternativas al capitalismo neoliberal dominante. Por el contrario, y como ya hemos indicado, las prácticas económicas de los comerciantes andinos podrían ser consideradas como en negociación con las lógicas del capitalismo; en una negociación que permitiría la producción de un sector emergente de acumulación y distribución de riqueza en las manos de comerciantes andinos.

Aunque, como ya se ha discutido, las áreas fronterizas han sido centrales para las prácticas de intercambio y comercio por siglos, la emergencia de nuevos nichos territoriales y económicos llevan las movilidades de los habitantes de fronteras en nuevas direcciones. Este es el tema principal del artículo de Alejandro Garcés, Carolina Altamirano y Jorge Moraga en este *dossier*, que explora el establecimiento de un parque nacional en la puna de Atacama en la frontera entre Chile y Bolivia, y el desarrollo de Laguna Colorada como un atractivo turístico. La supervivencia económica y la reproducción de comunidades indígenas en el área estuvieron basados históricamente en la ganadería y las prácticas de movilidad asociadas a las caravanas y el comercio. Debido a que el establecimiento del parque nacional volvió imposible muchas de las prácticas tradicionales basadas en el ecosistema local, y debido a que la movilidad entre fronteras fue más rigurosamente controlada a partir de la década de 1970, el significado de las caravanas y del comercio entre fronteras fue reemplazado por nuevos negocios, basados en el fortalecimiento de las rutas turísticas entre Uyuni y San Pedro de Atacama. Aunque se basaran en territorios y rutas de movilidad usados históricamente por grupos étnicos de la zona, las empresas de turismo produjeron nuevas formas y patrones de movilidad conectando de maneras novedosas las localidades dispersas en el territorio. A pesar de apoyarse en relaciones de parentesco

y vecindad, estas nuevas empresas constituyen un “circuito turístico transfronterizo” en el que el lugar, la movilidad y las fronteras se acomodan y definen de formas nuevas. Nuevas oportunidades para la movilidad social diferencian a los habitantes y las comunidades locales en el área, que ha sido convertida de hogar en destino turístico, y donde los más jóvenes incrementan su movilidad entre fronteras. Como Garcés, Altamirano y Moraga proponen, esta transformación implicó una reestructuración de un campo transnacional ya existente.

A pesar de las políticas de austeridad neoliberales y del desempleo y las desigualdades económicas crecientes, los comerciantes quechuas y aymaras han logrado, en muchos contextos, adaptar sus estrategias económicas y su sustento financiero a las mayores demandas globales de flujos de mercancía y consumo. En algunos casos, incluso, han logrado expandirse en tiempos de crisis económica. Los comerciantes en los departamentos de Oruro y La Paz comenzaron a progresar en medio del giro neoliberal de las décadas de 1980 y 1990, favorecidos por la reestructuración global y el incremento de bienes manufacturados procedentes de Asia y las zonas comerciales del sur peruano y el norte chileno (Iquique, Arica y Tacna). En Bolivia, estos desarrollos crearon complejos y lucrativos circuitos comerciales y desplazaron los negocios de importación de migrantes europeos (Müller, 2015). Paradójicamente, las comunidades bolivianas en Argentina se expandieron durante y después de la crisis del 2001 (véase Wilkis, 2013), debido a que lograron mejorar y reforzar su acceso a los textiles, frutas, legumbres y mercados minoristas. En consecuencia, los enclaves bolivianos en Argentina atrajeron más inmigrantes bolivianos durante la crisis. Tal como lo sugiere Héctor Parra en su artículo para la comprensión de esta paradoja está en la naturaleza recíproca y distributiva de las prácticas económicas entre migrantes y comerciantes de los Andes.

Parra examina la consolidación de la red comercial popular de la comunidad de migrantes bolivianos en el sur y oeste del área metropolitana de Buenos Aires. Argumenta que el comercio transnacional y el éxito de los migrantes bolivianos no pueden ser entendidos sin un análisis de los enclaves étnicos ocupados por los bolivianos por más de setenta años. De hecho, las relaciones de solidaridad, proximidad e identidad de las colectividades bolivianas habrían permitido su integración económica en circuitos inferiores de comercio y de producción global de

acuerdo con formas propias de trabajo e intercambio, a pesar de la persistencia de un ambiente general de flexibilización del trabajo, exclusión social y estigmatización. Confrontados con estos desafíos y derechos laborales frágiles, los migrantes bolivianos se basan fundamentalmente en el trabajo colectivo y en prácticas de distribución y ayuda mutua. Adoptando la noción de “ensamblaje popular” de Gago (2015), Parra propone que las numerosas sinergias creadas entre las diferentes arenas sociales y espaciales de los enclaves bolivianos (esto es, sus lugares de residencia, sus grupos devocionales, prácticas de intercambio, redes laborales y ferias populares), son fundamentales para la integración y éxito económico de los bolivianos en Buenos Aires. Esto demostraría la necesidad de una autoorganización productiva en función de una lógica diferente a la de acumulación y explotación, en este caso, una lógica de apoyo mutuo y reciprocidad que muchos migrantes asociarían con su lugar de origen.

Comercio, riqueza y distribución

En décadas recientes, numerosos trabajos etnográficos e históricos han cuestionado el uso de categorías y suposiciones occidentales para el entendimiento del comercio y la vida económica en los Andes (*i.e.*, Harris, 2000, Tassi, 2016, Ødegaard, 2008, 2019, Müller, 2020, Untoja, 2012). Lo que fascina a menudo a los investigadores es la forma en que los comerciantes andinos enfatizan el mantenimiento de una red de relaciones y prestigio que incrementa el capital social y simbólico en vez de guiarse por la simple maximización de las ganancias, que la economía clásica asume como la motivación básica detrás de toda vida económica (véase, por ejemplo, la contribución de Barbosa Gonçalves y Chambi Mayta).

A la luz de estas observaciones, proponemos que las actividades y redes de los comerciantes andinos constituyen una formación social que debe ser entendida en sus propios términos. Estas difieren tanto de las movilizaciones en torno a la clase social de la década de 1970 (en Europa y en las Américas) como de la búsqueda del “poder indio” entre los movimientos indianistas latinoamericanos reclamando igualdad cultural para las minorías –así como también de los recientes movimientos anticapitalistas–. Aunque se basan en redes de relaciones e identidades, las asociaciones y federaciones de comerciantes quechuas y aymaras

no dan tanta importancia a reclamos concretos por derechos culturales. Tampoco parecen guiarse por sentimientos directamente anticapitalistas, pues incluso puede detectarse una cierta complicidad con las dinámicas capitalistas. Los comerciantes andinos reclaman sobre todo espacios territoriales y acceso a riquezas, pues a menudo intentan recanalizar la riqueza de su distribución oficial y acumulación elitista. De hecho, se trata de prácticas económicas y de movilidad que, al mismo tiempo, se adaptan y difieren fundamentalmente de las demandas del capitalismo de mercado. En efecto, se han propuesto varias nociones para describir este sector emergente de acumulación de riqueza (véase Untoja, 2012), tales como, por ejemplo, capitalismo andino, “cholo burgués”, “clase popular adinerada”, “pequeña burguesía comercial”, *qamiri* etc. (Llanque, 2011, Rea Campos, 2016, Toranzo, 1991, Tassi *et al.*, 2013; véase la contribución de Barbosa Gonçalves y Chambi Mayta). Aunque estos términos específicos para señalar (en contraste con otras) las formas de comercio y generación de riqueza de los quechuas y aymaras no carezcan de interés, quisiéramos señalar aquí la centralidad de las prácticas distributivas como una característica fundamental de estas formas de acumulación. La necesidad de desarrollar términos específicos se relaciona, además, con las dimensiones festivas y rituales del despliegue de riqueza –en contextos generalmente caracterizados por la precariedad en los márgenes de la economía formal–.

De hecho, los estudios recientes han demostrado la importancia de las dimensiones religiosas en las relaciones y prácticas económicas de los comerciantes andinos, por ejemplo, de sus ofrendas a la Pachamama y a los apus intentando garantizar el éxito de sus negocios y asegurar sus periplos entre fronteras (Tassi *et al.*, 2013, Ødegaard, 2008); o de aquellas fiestas patronales y festivales que constituyen la columna vertebral de los vínculos económicos y sociales y de las relaciones de reciprocidad (Müller, 2020). Algunos autores han sugerido que estas prácticas revelan un entendimiento de la riqueza que se diferencia de las suposiciones occidentales convencionales, donde la riqueza es considerada como una acumulación de valor que se origina en el dinero en una realidad marcada por la escasez. La riqueza sería entendida en los Andes más bien en términos relacionales y como dependiente en su origen del paisaje imbuido de poder: la riqueza en este sentido

requeriría de la reciprocidad, la circulación y el intercambio entre humanos y no humanos (véase Harris, 2000, Ødegaard, 2008).

Las prácticas de acumulación y distribución en los Andes ponen de relieve varias cuestiones acerca de las categorías de clasificación convencionales, tal como lo explora la contribución de Chryslen Mayra Barbosa Gonçalves y Roger Adan Chambi Mayta. A partir de su etnografía de El Alto, ellos se centran en la categoría de *qamiri*, que es entendida como “ser rico” (véase también Llanque, 2011). En su intento de trascender los conceptos convencionales de clase y burguesía, Barbosa y Chambi sugieren analizar la categoría de *qamiri* desde dos perspectivas: la política katarista y la mirada antropológica, yuxtaponiendo la etnografía con los movimientos políticos e intelectuales aymaras para desarrollar su perspectiva sobre la vida económica. Los autores exploran cómo aquellos actores que acceden a una supuestamente abundante economía de amplia manipulación de dinero y comercio transfronterizo se posicionan a sí mismos por medio de fiestas, y cómo el *qamiri* crea obligaciones y vínculos sociales al evocar y comprometerse en relaciones recíprocas de *ayni*. Sugieren que el *qamiri* puede ser entendido como una “persona traducida” (Hall, 2000), primero, por medio de las traducciones relacionadas con el trabajo fronterizo, y luego, por las traducciones entre prácticas capitalistas y andinas. Sus fiestas no son una pérdida de dinero, tal como lo entendería una perspectiva económica clásica (véase también Harris, 2000), pues aquellas son fundamentales para la creación de negocios y relaciones económicas. La contribución de Barbosa y Chambi señala no solo el aspecto “relativo” de la identidad *qamiri*, sino también cómo la categoría de *qamiri* es mucho más que “ser rico”. En efecto, *qamiri* se refiere a la riqueza del capital social y cultural, a la abundancia de aquel que sabe “convivir” y “compartir” (Albó, 2011, Quilali, 2016: 145). Barbosa Gonçalves y Chambi Mayta proponen que, por medio de la yuxtaposición de las perspectivas etnográfica y katarista, el énfasis del *qamiri* en el “convivir” se vuelve también una declaración política. Tal como lo entendemos nosotros, esta propuesta contribuye a la ambición de usar la teoría etnográfica para expandir lo político (De la Cadena, 2010).

Aunque la riqueza ganada por medio del comercio es legitimada a menudo por medio de su distribución, al mismo tiempo, puede también facilitar la estratificación social; por ejemplo, entre transportistas, comerciantes, habitantes de las fronteras o familias menos implicadas en el negocio transfronterizo (véase las contribuciones de Müller y Cottyn). Esto no significa que los comerciantes andinos deban ser definidos necesariamente por su riqueza, pues la mayor parte de estas actividades económicas se llevan a cabo bajo condiciones precarias en los márgenes de la economía formal y los sistemas de seguridad social. De hecho, tal como indicamos arriba, las relaciones sociales son claves para las estrategias económicas de los comerciantes andinos –y estas relaciones sociales son, a su vez, alimentadas por medio de sus ganancias (i.e. Tassi, 2016, Müller, 2020, Ødegaard, 2008, 2019, Gandolfo, 2013)–. Por esta razón, por medio de fiestas de comerciantes, ofrendas rituales y prácticas recíprocas, se inician y reproducen los lazos de reciprocidad y obligación y, además, se aseguran un cierto nivel de distribución de la riqueza. Gutiérrez (2011) propone que las dinámicas de las economías popular-comunitarias en América Latina son caracterizadas por una forma de “acumulación fractal”, donde la acumulación no sigue la lógica lineal y progresiva del capitalismo, sino que es desplazada hacia otras formas de relaciones (por ejemplo, el parentesco, la vecindad, la proximidad, etc.). De manera similar, Gandolfo resalta que lo que caracteriza estas formas de actividad económica es la incorporación de las ganancias en formas particulares de socialidad; invirtiendo en relaciones recíprocas y formas de consumo que limitan la acumulación de riqueza (Gandolfo, 2013: 280). Como lo ha señalado Ødegaard (2019: 132), los comerciantes integran la mercancía global y los flujos de dinero en otras relaciones y conjuntos de significado simbólico que difieren de las formas dominantes. Por tanto, riquezas son traducidas a otro sistema de relaciones y sentidos, escapando (parcialmente) del sistema dominante de conmensuración y de acumulación. Es con este trasfondo que el *dossier* explora las fronteras como puntos nodales de la creación de riqueza y distribución, y como espacios de demandas en disputa por la regulación, el control y la soberanía de la circulación de mercancía.

Referencias Citadas

- Albó, X.
2011 Suma Qamaña = convivir bien. ¿Como medirlo? En *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*, editado por Iyonne Farah & Luciano Vasapollo, pp. 133-144, CIDES UMSA, La Paz.
- Assadourian, C. S.
1982 *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.
- Babb, F. E.
2018 *Women's Place in the Andes. Engaging Decolonial Feminist Anthropology*. Oakland: University of California Press.
- Bear, L., K. Ho, A. L. Tsing & S. Yanagisako
2015 Gens: A feminist manifesto for the study of capitalism. *Cultural Anthropology* (Theorizing the Contemporary, *Fieldsights*, 20 de marzo de 2015), <https://culanth.org/fieldsights/gens-a-feminist-manifesto-for-the-study-of-capitalism>.
- de la Cadena, M.
2010 Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond "Politics". *Cultural Anthropology*, 25 (2): 334-370.
- Contreras, Y., Tapia, M. y Liberona, N.
2017 "Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Tacna y Arica. Del sentido de frontera a la transfrontericidad entre ciudades". *Diálogo andino* 54: 127-141.
- Das, V. y D. Poole
2004 *Anthropology in the Margins of the State*. Oxford: University Press.
- Gago, V.
2015 *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gandolfo, D.
2013 "Formless: A Day at Lima's Office of Formalization". *Cultural Anthropology* 28 (2): 278-298.
- Glave, L. M.
1989 *Trajinantes: Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Goldstein, D.
2016 *Owners of the sidewalk. Security and survival in the informal city*. Durham and London: Duke University Press.
- Gupta, A. y J. Ferguson
1997 *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Durham, NC: Duke University Press.
- Gutiérrez, R.
2011 "Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material" en *Mimeo*.
- Hall, S.
2000 *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- Hansen, T. B. y F. Stepputat
2005 *Sovereign bodies. Citizens, Migrants, and States in the Postcolonial World*. Princeton: Princeton University Press.
- Hansen, T. B. y F. Stepputat
2001 *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*. Durham: Duke University Press.
- Harris, O.
2000 *To Make the Earth Bear Fruit: Ethnographic Essays on Fertility, Work and Gender in Highland Bolivia*. London: Institute of Latin American Studies.
- Harvey, D.
2003 *The new imperialism*. Oxford University Press.
- Langer, E. D.
2004 "Indian Trade and Ethnic Economies in the Andes, 1780-1880". *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe* 15 (1), <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/825>.
- Larson, B. y O. Harris (ed.)
1995 *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes: At the Crossroads of History and Anthropology*. Durham, NC: Duke University Press.
- Larson, B.
2004 *Trials of Nation Making: Liberalism, Race and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lazar, S.
2008 *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham, Duke University Press.
- Llanque, J.
2011 "Qamiris aymaras. Nuevas elites en Oruro". *Revista Tinkazos*. 29: 45-63.
- Martínez Basallo, S. P.
2018 "Revisitando al Estado: Aportes desde las ciencias sociales latinoamericanas". En *Re-nomientos. Balance sobre activismo por la paz, acción colectiva de género, Estado y movilidad urbana en Colombia y América Latina*, editado por Jorge Hernández Lara et al., pp. 89-126. Universidad del Calle, Cali.
- PNUD
2007 *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano*. La Paz: PNUD.
- Müller, J.
2020 "Webs of Fiesta-related Trade. Chinese Imports, Investment and Reciprocity in La Paz, Bolivia". *Critique of Anthropology* 40 (2): 238-263.
- Müller, J.
2017 "Travelling against the odds": Bolivian Women Traders in China. *Anthropology News* website World Anthropologies column, September 8, 2017. DOI: 10.1111/AN.606.
- Müller, J.
2015 "Etnografía del área comercial Eloy Salmón (La Paz, Bolivia): Transformaciones territoriales, estrategias económicas y prácticas culturales". *Revista Temas Sociales* 37: 13-34.
- Murra, J.
1980 *The Economic Organization of the Inca State*. Greenwich, CT: Jai Press.
- Ødegaard, C. V.
2019 "Translating wealth in a globalized extractivist economy. Contrabandistas and accumulation by diversion". En *Indigenous Life Projects and Extractivism. Ethnographies from South America*, editado por Cecilie Vindal Ødegaard y Juan Javier Rivera Andia, pp. 119-138. Palgrave Macmillan.

- Ødegaard, C. V.
2017 "Made in China. Contraband, labor, and the gendered effects of 'free-trade', China-Peru". *Journal of Development Studies*, Vol. 53, N° 3, pp. 346-360.
- Ødegaard, C. V.
2016 "Border multiplicities. At the crossroads between regulation and improvisation in the Andes". *Journal of Borderlands Studies*, Vol. 31, N° 1, pp. 23-38.
- Ødegaard, C. V.
2008 "Informal Trade, *Contrabando* and Prosperous Socialities in Arequipa, Peru". *Ethnos Journal of Anthropology*, Vol. 73, N° 2, pp. 241-267.
- Postero, N.
2017 *The Indigenous State: Race, Politics, and Performance in Plurinational Bolivia*. Oakland: University of California Press.
- Quilali, T.
2016 "Qamiris y fraternos: La conformación de élites aymaras en el Gran Poder." En *Bolivia: escenarios en transformación: artículos sobre política, cultura y economía*, pp. 137-169, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Rea Campos, C.
2016 "Complementando racionalidades: la nueva pequeña burguesía aymara en Bolivia". *Revista Mexicana de Sociología* 78 (3): 375-407.
- Rivera Cusiqañqui, S.
1984 "*Oprimidos pero no vencidos*".: *Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: Aruwiyiri, Editorial del Taller de Historia Oral Andino.
- Scott, J.
1987 "Everyday Forms of Peasant Resistance". *The Journal of Peasant Studies* 13 (2): 5-35.
- Tassi, N. et al.
2013 "*Hacer plata sin plata*": *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tassi, Nico
2016 *The Native World System: An Ethnography of Bolivian Aymara Traders in the Global Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Toranzo, C.
1991 A manera de prólogo: burguesía chola y señorialismo conflictuado. En *Max Fernández, la política del silencio*, editado por Fernando Mayorga. La Paz: Universidad Mayor de San Simón/ Fundación Friedrich Ebert Stiftung/ Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Tsing, A. L.
2015 *The Mushroom at the End of the World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Untoja, F.
2012 "Retorno al Ayllu, Una mirada aymara a la globalización". Ediciones Ayra: La Paz.
- Wilkis, A.
2013 *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Ystanes, M. y I. Åsedotter Strønen (ed.)
2018 *The social life of economic inequalities in contemporary Latin America: Decades of change*. Palgrave Macmillan.

Notas

¹ En esta introducción, utilizamos los términos "indígena" y "originario" como sinónimos y nos referimos casi exclusivamente a las tierras altoandinas.